



Madrid, 21 de septiembre de 2009

Querido propagandista:

Volvemos a nuestros cometidos habituales tras el descanso veraniego, que espero haya sido merecido y fecundo en compañía de tu familia. De nuevo, afrontamos el trabajo con renovadas fuerzas y recio espíritu. Y en verdad, que ambas cosas nos resultarán necesarias ante el angustiado escenario nacional que se vislumbra en la política y en la economía. Con sólo observar la forma como nuestros gobernantes están gestionando lo que puede ser la mayor epidemia sanitaria de los últimos tiempos, uno tiene sobrados motivos para la inquietud.

Pero, desgraciadamente, hay problemas muchos más graves que afectan a la talla moral de una sociedad. Como creyentes nos deben preocupar proyectos de claro signo deshumanizador como el de la reforma de la actual legislación sobre el aborto, de inminente debate parlamentario; o la iniciativa, también en el cercano horizonte, que pretende modificar la actual ley sobre libertad religiosa. Estas y otras decisiones de semejante catadura están al servicio de un singular proyecto ideológico manifiestamente incompatible con nuestra visión católica del mundo. Por ello, hemos de ser hábiles e inteligentes a la hora de actuar. Por de pronto, no debemos desesperar. Al contrario, hemos de estar firmes y seguros de nuestras convicciones. Tenemos el enorme privilegio de haber sido premiados con una nueva Encíclica del Papa Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, una verdadera guía para movernos en esta hora convulsa de la Humanidad. Una especie de GPS, si me permites el término, para circular confiados y con seguridad por el cambiante mundo de hoy. Hay países superdesarrollados que viven en el subdesarrollo moral, nos dice el Papa. Todo un atinado diagnóstico de lo que ocurre.

También nos habla el Santo Padre de la necesidad de promover la colaboración fraterna entre creyentes y no creyentes. Como católicos debemos ser cauce de diálogo con los demás y ofrecer y proponer el Evangelio. Querido propagandista, en nuestra relación con el mundo de hoy debemos ser abiertos a la libertad sin renunciar a nuestras verdades absolutas pero sin incurrir en viejas y superadas posturas de intolerancia. Actitud funesta es la de quien se encierra en sí mismo. El decisivo momento histórico que vivimos reclama el esfuerzo de los propagandistas y exige su responsabilidad como hombres y como católicos con vocación para la vida pública. No malgastemos esta oportunidad. Nuestra Asociación, impregnada de espíritu apostólico y de criterio sobrenatural, entiende su misión como servicio. Nuestro Presidente nos advierte que la ACdP no es una comunidad de socorros mutuos. No somos una agencia de destinos ni una hermandad de pedigüños. Al contrario, trabajamos con la esperanza de un porvenir mejor que, quizás nosotros no veamos, pero que nuestros hijos y nuestros nietos disfrutarán. Del buen propagandista podrán decir entonces que obedeció, sirvió y forjó hombres.

Por último, te adjunto a estas líneas el calendario de las actividades del Centro de la ACdP de Madrid y te animo a participar en ellas. Deseándote un feliz inicio de curso y una fructífera incorporación a la tarea, recibe un afectuoso saludo.

Fdo. Raúl Mayoral Benito
SECRETARIO DEL CENTRO DE LA ACDP DE MADRID